

# ***EN LLAMAS, CON AMIGOS***

***GIANELLA CARRIZO***

**E**l verano pasado mis amigos y yo fuimos de vacaciones a Córdoba.

Éramos un grupo bastante “equilibrado”, por un lado estaban Lara y Mateo, ambos eran muy despistados e hiperactivos. Si llegaba a ocurrir algún tipo de desastre ellos sin duda serían los primeros sospechosos.

Por otro lado, estaban Camila y Juan, Camila era seria, inteligente y la más responsable del grupo junto con Juan que era muy calmado y cuidadoso. Si Lara y Mateo estaban por hacer un desastre ellos los detendrían.

Yo, Abril, era un punto medio, con frecuencia me unía a las tonterías de los dos primeros pero, a diferencia de ellos tenía un poco de sentido común y hasta ahora, nunca me había metido en un gran problema.

A la segunda semana todos fuimos a acampar a un bosque que quedaba cerca del lugar donde nos estábamos hospedando.

A pesar de que todavía era temprano, cuando llegamos la mayoría estábamos un poco cansados por tener que escuchar a Lara y a Mateo, durante todo el camino, cantar a los gritos canciones que solo ellos conocían. La más afectada claramente era Cami, que parecía querer abandonarlos en el bosque en cuanto se distrajeran, ¿lo peor de todo?, conociéndolos no sabrían como volver.

El día había sido increíble, todos se divirtieron mucho, excepto Juan, Lara lo tiró al agua y casi se ahoga, él no se divirtió tanto.

La noche llegó y al poco tiempo Camila ya se había dormido, como era de esperarse Mateo y Lara aún tenían energía de sobra. Juan y yo fuimos los encargados de la cena.

Yo me quedé a la orilla del lago; cenaríamos pan, excelente jamón y café; puse todo sobre un tronco de árbol caído, encendí el fuego y volví al bote para recoger la sartén. Mientras me dirigía allí sonó un grito de Juan y, al mirar atrás vi que mi fuego se había extendido velozmente y galopaba por todo el espacio circundante.

Entre todo el pánico, en lo primero que pensé fue en Camila que estaba durmiendo en una de las carpas a unos pocos metros. Luego caí en cuenta de

otra cosa: sólo podía ver a Juan intentando apagar el fuego; los otros dos habían desaparecido completamente, podrían estar en cualquier parte.

¿Qué se supone que tenía que hacer? ¿Ayudar a Juan? Pero... y ¿si no lo lográbamos? ¿No sería más fácil pedir ayuda? ¿Y cuánto tardaría la ayuda? Mis pensamientos se detuvieron cuando alguien volvió a gritarme: ¡ABRIL!

Cuando me di vuelta me topé con dos personas que conocía bien, una chica con el pelo teñido de rojo, un poco más alta que yo, y un chico con rulos y lleno de pecas en la cara.

-¿Iara? ¿Mateo? –

-¿Qué hacen acá? ¡Colaboren un poquito! ¿¡NO VEN QUE HAY UN INCENDIO?! ¡SE VA A QUEMAR TODO! Les grité.

-¡Eu! ¡Tranquila! ¡Ya está! Iara me desacomodaba el pelo y se reía; yo no entendía nada.

-Mientras vos entrabas en pánico, nosotros fuimos a buscar ayuda, dijo Mateo con una sonrisa egocéntrica.

-¿Eh? ¿Tan rápido? ¿Y Cami?- Pregunté

-Está afuera, un poco enojada porque la despertamos, pero está bien- Me respondió de la misma forma.

Estaba realmente sorprendida de todas las personas. Nunca pensé que justo ellos dos nos salvarían; era precisamente porque no pensaban que pudieran actuar tan rápido. Yo solo me paralizaba de miedo y no hice nada.

-¡Gracias chicos. Nos salvaron!- Dije

Iara y Mateo se pusieron nerviosos y comenzaron a reírse, no estaban acostumbrados a los halagos.

-Deberíamos decirle a Juan- dijo Iara; viendo como el chico rubio, totalmente desesperado, intentaba apagar el fuego.

-Si. Respondí

A causa de la impotencia que sentí en ese momento, decidí ser de ayuda para todos y convertirme en Bombera.

A Camila la situación no le afectó en nada; sólo notaba que Iara y Mateo estaban más intensos de lo normal, refiriéndose a sí mismos como “héroes”.

Por su parte Juan, empezó a ser todavía más cuidadoso con el fuego.